

" La fuerza del mensaje "

Autor : Bobes 2020

Ilustradora: Amparo Murillo

Editorial: quédateencasa

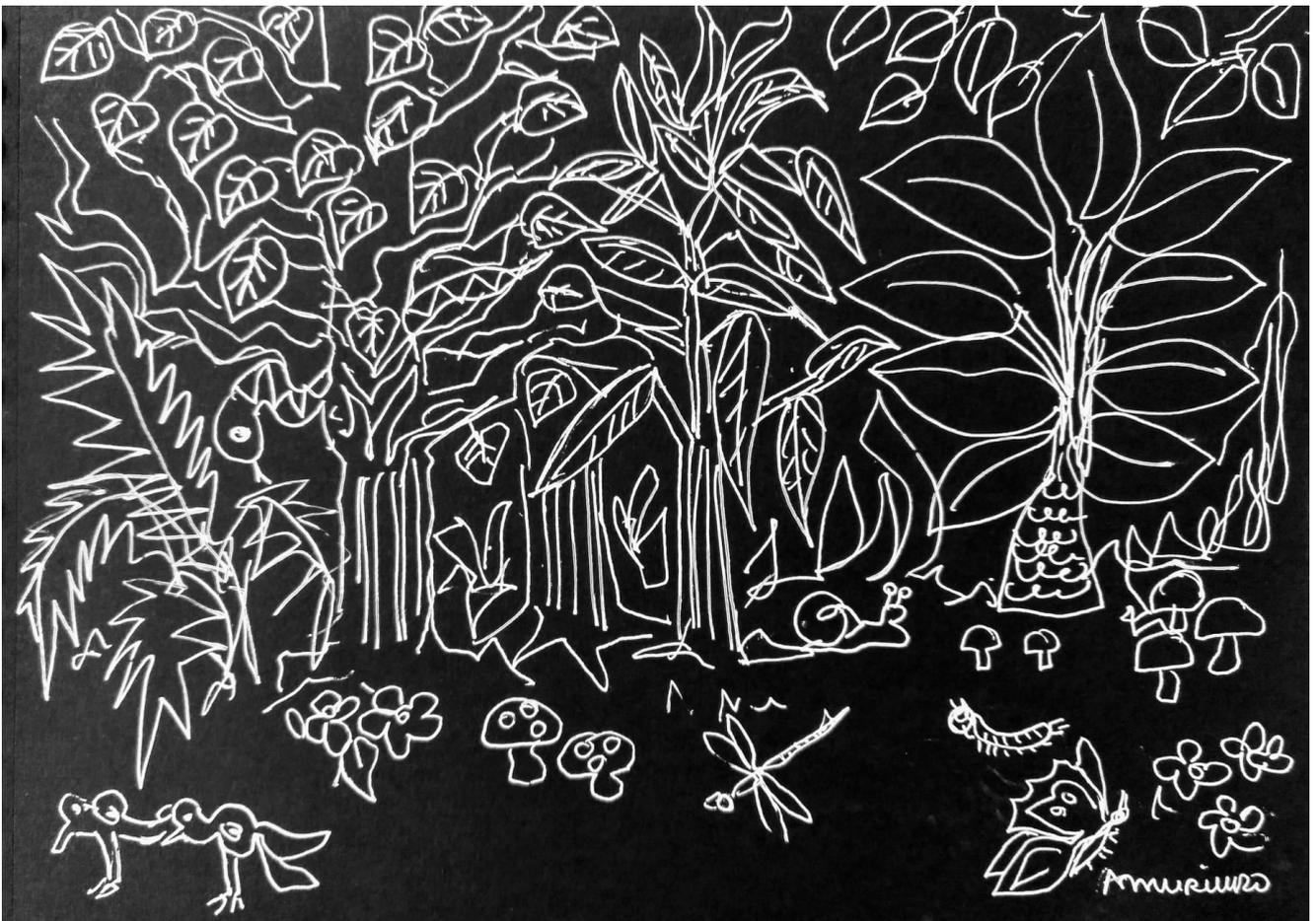
10 de abril del nefasto 2020

CS Delicias Sur

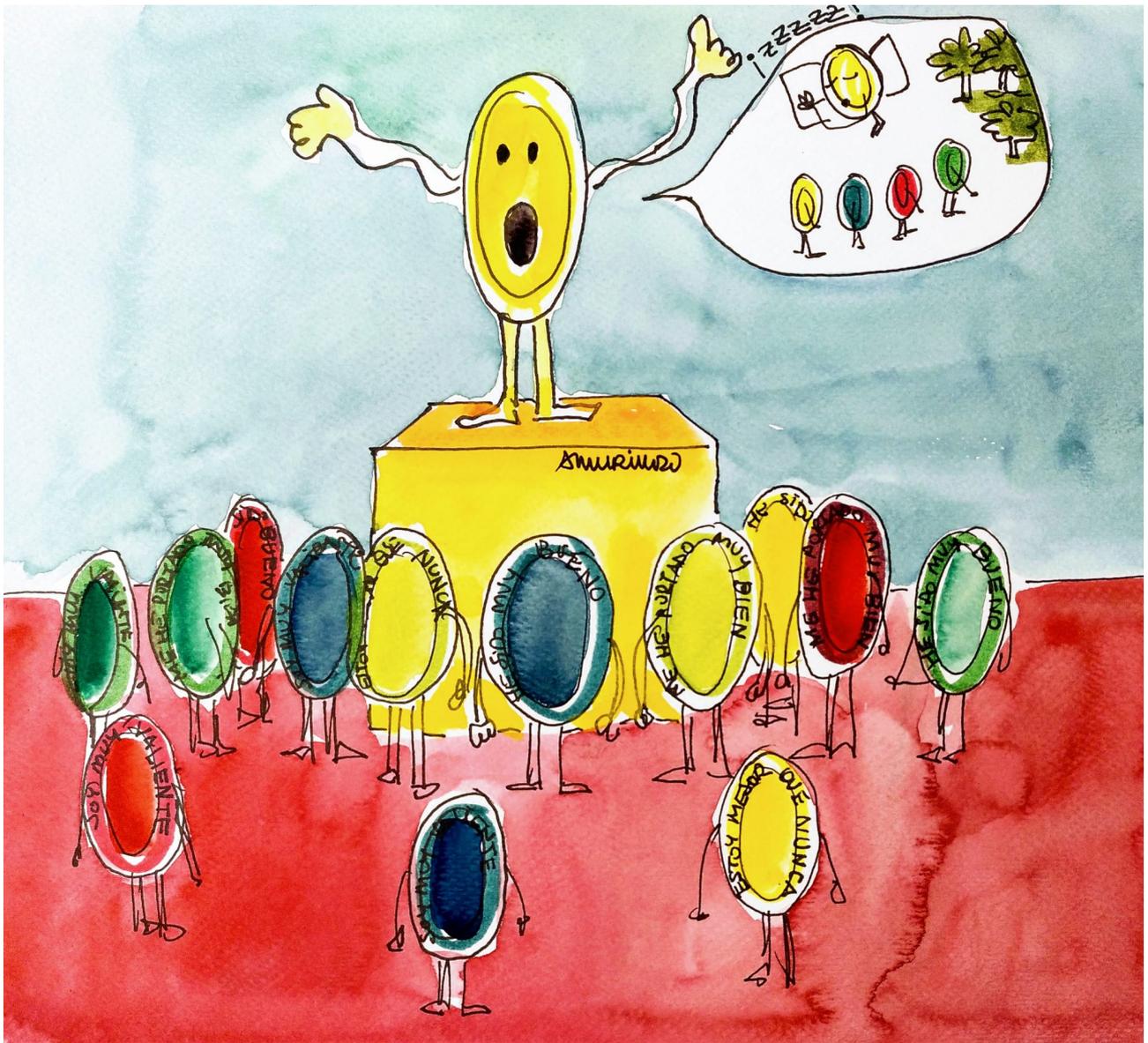
Zaragoza



En unos tiempos cercanos de pronto, sin esperarlo, vino un virus maligno que cambió la vida en las ciudades y los pueblos. Los humanos ya no salían de casa, los niños no podían jugar en los parques ni mucho menos ir a las consultas de pediatría. Por otro lado, las enfermeras y los pediatras se dedicaban por entonces a otras labores para intentar acabar con el dichoso virus. Así pues, había unas pequeñas cositas que estaban totalmente abandonadas, tristes y solas. ¿Sabéis qué cositas eran? Pues nada más y nada menos que las famosas pegatinas.



Había un bosque muy frondoso con árboles muy poblados de ramas y hojas entre los que era muy difícil que pasase la luz del día. Tan poca luz pasaba, que todas las criaturas que vivían en el suelo no tenían color, ni blancas, ¡sin color! Así que el aspecto del suelo era como una gelatina transparente con distintas formas que parecían hierbas, setas, hojas caídas, raíces, babosas pálidas, insectos traslúcidos... En fin, un escenario de lo más tétrico. ¡Allí no quería ir nadie! A ese bosque le llamaban *oscurolar*



¿Qué creéis que hicieron entonces, ante esa situación? Se reunieron y tomaron una determinación. Hibernar, como los osos en los inviernos a esperar tiempos mejores, y así lo hicieron.



Poco a poco llegaron a oscurolear. ¡No había mejor sitio para hibernar! Con el tiempo, las pegatinas ante la ausencia de luz fueron perdiendo las sonrisas, los mensajes de ánimo, los vivos colores... convirtiéndose, como el resto del suelo del bosque, en una gelatina amorfa incolora.



Cuando parecía ya todo perdido, surgió como de la nada en el suelo del bosque en medio de la gelatina, una pequeña pegatina. Gracias a que le llegaba un mínimo rayito de sol conservaba el color y la sonrisa, y cuando vio la desolación que le rodeaba, ni corta ni perezosa se puso manos a la obra. Se puso a reír, a cantar, a decir mensajes positivos, te has portado bien, has sido valiente, has ganado un premio, etc.....



Y ocurrió lo más inesperado. Las ramas y las hojas de los árboles, como por arte de magia, se abrieron y dejaron entrar la luz por todas partes, las pegatinas recuperaron sus colores, sus sonrisas, sus mensajes... De repente, llegó la felicidad al bosque, las criaturas del suelo perdieron esa vida amorfa, recuperando su color y su forma. Se juntó tanta vida y felicidad en el bosque que de él surgió un enorme rayo de luz y de esperanza que de un golpe seco acabó con el maligno virus.



Todo volvió a ser como antes, los niños jugaron y corrieron por los parques, volvieron a las consultas de pediatría, y las pegatinas, las famosas pegatinas, fueron condecoradas por las autoridades nada menos que con la medalla de salvación, tras lo cual en vez de irse por ahí a celebrarlo, retornaron a sus sitios de origen, felizmente a las manos, brazos y frentes de los niños. FIN